



San Ignacio del Masparro, 2 de febrero de 1985

R.P.

FAUSTINO MARTINEZ DE OLCOZ, S.J.

Pamplona.

Querido Faustino:

Estoy contento Faustino. Entrañablemente contento y lo está toda Venezuela. El Santo Padre ha pasado solamente setenta y dos horas entre nosotros, pero nos ha removido y nos ha conmovido, dejándonos llenos de alegría.

Toda Venezuela ha sentido el gozo de ver al Papa, como el Profeta de Dios, la voz poderosa del Padre, el acento robusto del Heraldo de la Paz, de la Verdad y del Amor.

Su breve visita, pero de intensa eficacia, por sólo cuatro ciudades venezolanas, ha bastado para remover las conciencias y los corazones con potencia de ciclón divino que ha llegado a toda la Nación asombrada, iluminada y orientada con su palabra vehemente, pastoral y creadora.

Todo el Mundo dice: Qué Maravilla. Esto ha sido un Milagro, que ha sobrepasado todas las esperanzas y los proyectos más optimistas.

Venezuela nunca tuvo un Pentecostés semejante a éste. Muchas saluciones decían: "Te estamos esperando hace quinientos años..." aludiendo a la llegada a América del primer Mensajero de la Fe.

La gente más cristiana y más consciente, comenta: Tenemos que conservar y multiplicar los dones sobrenaturales, que nos ha traído este enviado de Dios.

Los católicos de más formación están llenos de felicidad gozosa, porque nadie esperaba tanto. Pero me sorprende más la conmo-

ción de nuestros numerosos cristianos casi de puro bautismo y de escasísima catequesis. Estos están milagrosamente tocados y como despertándose después de un encuentro inesperado y dichoso. Su sorpresa es inmensa. Han descubierto al Papa, han escuchado una doctrina que llevan en el fondo del alma, en estado casi inconsciente, pero ha despertado, porque estaba en germen vivo dentro de ellos.

Al descubrir al Papa, han descubierto a la Iglesia, a Cristo y la grandeza de ser Hombres, Cristianos e Hijos de Dios.

En mi vida no he visto nada parecido, como evangelización multitudinaria y a mi parecer, también densa y profunda.

Yo llegué a Venezuela hace ya más de Cuarenta y Ocho Años. Me da como miedo decirlo, pues me parece mentira. Llegué con cierto desengaño, pues toda mi ilusión apostólica era ser Misionero en China. A esta Misión estuve destinado cinco años y cuando, desterrado en Bélgica, me preparaba para viajar al Oriente, me llegó una cartica de mi Provincial, que me cambió diametralmente el rumbo: "Viento del Este, Viento del Oeste" y caí, como sin quererlo en Venezuela.

Tengo que decir, que Venezuela me fue ganando poco a poco hasta enamorarme totalmente. Pero mi trabajo fue durante muchos años seco y duro, con una sensación de trabajar una tierra difícil y de frutos distantes en la esperanza.

Dentro de una convicción de pensar en una cosecha muy distante, me consagré a la educación de la Juventud.

Ahí quedaron largos años en los Colegios y después de un tirón, ya casi treinta en Fe y Alegría, con Fe oscura, pero firme en que la siembra educativa daría resultados abundan-

tes, aunque tardara mucho la cosecha de la alegría.

Te cuento todo esto Faustino, para que veas y comprendas el impacto que me ha hecho esta explosión cristiana de toda Venezuela. Te escribo estas líneas, con el espíritu del "Nunc dimitis" del viejo Simeón, sabiendo además que sintonizo contigo.

Cuando ya se acercaban las fechas de la visita Papal, todos observábamos una preparación desacostumbrada antes. El Episcopado decretó la Misión Nacional y lo que muchos como yo creyeron que sería una acción algo exterior y de tenuous efectos, vimos que se iba intensificando y penetrando en gran sintonía y cooperación con los Cien Mil Catequistas de la Misión que la sintieron como suya, estudiando, organizando y propagando el Mensaje tripartito de: "*Cristo, la Iglesia y el Hombre*": Estas eran las consignas capitales.

Todo el país se fue acostumbrando a que iba a suceder algo muy grande. Nos iba a visitar "El Señor" y nos iba a hablar con palabras únicas y transformadoras.

Mi gran sorpresa era ver y sentir la seriedad de los Catequistas Seglares como fuerza de la Misión y como impulsores de la gran realidad papal, que se iba aproximando.

Crecía la curiosidad. Dentro de esas líneas fundamentales ya anunciadas, qué nos diría el Papa... ¿Qué mensaje les dejaría a los Jóvenes, qué recordatorio de fidelidad, de amor y de comprensión a las Familias Cristianas...? ¿Qué palabras de esperanza, de justicia y de porvenir a los Trabajadores...? ¿Qué retorno de sinceridad y de verdad a los Intelectuales...? ¿Qué exhortación de servicio y de honestidad a los Empresarios y a los Gobernantes...?

Nos iba invadiendo poco a poco una ola de esperanza a todos. Pero a los que llevamos tantos años en la siembra espiritual, nos parecía por momentos, que las viejas y aparentemente casi muertas semillas de Fe, empezaban a germinar y a levantarse de surcos olvidados y escondidos en las cenizas del tiempo.

¿Quiénes las sembraron allá en la lejanía de la primera Misión...? ¿Qué lluvia de gracia

estaba cayendo, que las levantaba en una resurrección tan visible...?

Me parece que los Obispos, que decretaron la Misión Nacional, como antesala cristiana, para recibir sobrenaturalmente al Papá, serían los primeros sorprendidos de la eficacia de esta inspirada decisión.

El Gobierno Nacional estuvo en todo momento, dentro de la consonancia del gran acontecimiento, cooperando con la mayor buena voluntad en todo lo que la visita necesitaba, respecto a ayuda económica, movilización de seguridad y activación dinámica y coordinación en los medios de Comunicación Social.

Claro que políticamente la visita Papal representaba un éxito y una especie de gran crédito, para cualquier Gobierno, que cronológicamente se encontraba en el poder. Pero es cierto que, apreciando el Gobierno esta realidad, la manejó con gran tacto y modestia, dentro del Conglomerado Nacional y sin ninguna connotación partidista.

Me parece que el Partido Gobernante, de tendencia social demócrata, descubrió con grata novedad, la catolicidad venezolana, que se alzaba con espontaneidad, reconociendo los mismos políticos, que esta fuerza y ese misterio estaba viviente, dentro de ellos mismos.

Respecto a la Iglesia, para mis alcances, es la primera vez que la he visto ponerse de pie con sencillez y encabezar la marcha hacia adelante, al frente de su Pueblo.

Está me parece la gran enseñanza de la increíble acogida venezolana a la presencia Papal: La Iglesia puede hacer muchísimo más, para conducir espiritualmente los destinos de la renovación nacional. Creo que ha adquirido una gráfica conciencia de esta fértil posibilidad pastoral.

En estos momentos me ronda una palabra que miro con mucho respeto y diría que con cierto temor. Es la *Conversión Nacional*. Tengo temor de equivocarme, pero me arrastra una seductora esperanza. Tengo temor de supervalorar en profundidad el inmenso acontecimiento que he contemplado. Es para mí un fenómeno nacional de tal envergadura, que todo me reclama, para no juzgarlo como superficial. Un

árbol tan gigantesco es imposible que no tenga fuertes raíces.

Cuando veo en estos Llanos un samán de gran arboladura, con su enorme sombrilla, cobijando en su sombra centenares de reses, miro instintivamente al suelo y veo las poderosas raíces que se hunden en la firmeza y en la perennidad de la tierra. Debajo del árbol visible está la estructura invisible que le da vida, vigor y base inmovible.

Será distinta la explicación del suceso maravilloso, que hemos visto cubriendo de emoción de luz doctrinal y de esplendoroso milagro toda la extensión de Venezuela, cuando el Papa sólo ha pisado físicamente cuatro ciudades del ámbito nacional...

Llegué ayer al Masparro. Me visitaron unas pocas personas y me han pedido inmediatamente qué les traigo del Papa. En este anónimo vecino villorrio, todo el mundo ha estado también colgado de la Radio y de la Televisión, envuelto en la misma onda, que el resto del País.

Muchos están pensando como yo. Por eso no creo que el tiempo inclemente que borra las piedras del pasado y mucho más aprisa las emociones y los meros sucesos impactantes, vaya a llevarse al olvido, lo que ha pasado en estos días espléndidos.

Ya se percibe en todos la voluntad firme de que la Catequesis Fundamental de la Misión, que ha preparado el gran éxito profundo a la llegada del Papa, continúe movilizandocentenareshacia miles de Misioneros Seglares, apoyados por la Jerarquía, los Sacerdotes y los Religiosos. Dios quiera que así se cumpla. Entonces no temo decir banalmente, que este Pueblo Cristiano se encamina hacia una transformación, hacia una coherencia entre la Fe y las Obras, hacia una duradera conversión.

Para ejemplar contraste te digo Faustino, que se han oído también los chillidos de algunos ratoncitos eclesiásticos y criptoeclesiásticos, que desde la puerta de su ratonera han aconsejado al gran Visitante, que no gaste tanto en sus viajes, ni permita gastarlo a la gente que lo vitorea, que azote sin misericordia a los Plutócratas y que haga instantáneamente la paz en Centroamérica.

¡¡¡Pero qué fariseísmo...!!! Son los mismos que, cuando el Papa logró detener la guerra entre Chile y Argentina, se rasgaban las túnicas de su petulancia, porque el Papa se metía en política y los mismos que hoy miran sin darle importancia a la avalancha amenazadora de los miles de tanques rusos, que cubren las fronteras de Polonia, como nuevos Atilas detenidos por la sola imagen del sucesor de Pedro.

Te puedo decir Faustino, que tienen viejos y engangrenados rencores que no perdonan.

El Papa es el azote de los Marxistas Católicos, que se van escondiendo, pero reaparecen ya cada vez con menos fuerza. Los levitas guerrilleros de papel rezongan también, con la voz engolada de sus pequeños pontífices. Siempre hablan ex cátedra y se quejan del autoritarismo del Papa...

Ratones... Ratones... Ratones Venenosos que no saben sino roer la gloria de Pedro.

Nada ha contribuido más en lo visible, a la unanimidad nacional, que la Televisión puesta de lleno a informar, siguiendo paso a paso al gran Peregrino.

Ya en los días precedentes realizó muy buenos reportajes sobre Roma, sobre el Vaticano y sobre varios personajes de la Curia, que fueron haciendo llegar a Venezuela pre-nuncios, informes y noticias, que hacían crecer día a día la gran promesa de la llegada del Papa. Por ejemplo, Mons. Castillo es un Arzobispo Venezolano, Presidente de la Comisión Mundial para el Derecho Canónico. Por ejemplo, el Jefe de la Guardia Suiza está casado con una venezolana. Han hecho declaraciones para Venezuela.

Y desde que besó nuestra tierra, nos dijo claramente a qué venía... A confirmar y alentar, la Fe, que llegó a nuestras playas hace ya casi Quinientos Años.

Quedan nueve años. O mejor, estamos ya en esa novena de años. El Papa habló de una Novena de Años, pues creo que empieza ya a contarlos desde 1984. Estamos dentro de esa grandiosa novena, que nos hace más conscientes de la inmensidad de ese medio milenio, en que nuestra Fe se extiende por nuestro Continente Americano, impulsada por la fidelidad de España y Portugal.

El Papa, animando a toda la Jerarquía Católica de Nuestra América, quiere contribuir a un Renacimiento Espiritual, después del decaimiento del siglo XIX y de buena parte de éste. La continuación de este viaje por Venezuela, Ecuador, Perú y Trinidad, está resaltando su claro propósito, que será proseguido en futuros viajes por Chile, Argentina, y otros Países Hermanos.

¿Es que hay algo semejante en el tiempo y en el éxito en toda la Historia de la Iglesia...?

¿No te parece Faustino, que se nos está abriendo un espléndido panorama de Catolicidad, de Mundialidad y de Historicidad, como en una viviente Resurrección de valores cristianos, presididos y auspiciados por la vigorosa y apostólica figura del Santo Padre?

Pienso con toda razón que ahí está clavado firmemente el propósito del Papa.

Su paso por Venezuela ha sido una llamada de Fe, un volcán que parecía casi apagado y de poca actividad, ha hecho de nuevo una fulgurante erupción. Nuestro deber es activarla e incrementarla.

Montalbán, es un sector de Caracas donde está la Universidad Católica. Allí se construye una extensa urbanización. Quedan libres Cincuenta y Seis Hectáreas (algo más que el Estado Pontificio) que fueron el escenario de la gran Asamblea Eucarística, en la cual el Papa dijo su primera Misa.

Montalbán fueron Cincuenta y Seis Hectáreas llenas de católicos, estallando de entusiasmo y alegría, perfectos en el orden y en la fidelidad. Quizá un Millón de Fieles, quita mucho más. Pero aunque fueran menos, esto no tiene importancia. Lo grande y lo significativo es, que éste es un hecho, que nadie ni de lejos ha producido en Venezuela, por su gigantismo, por su piedad, por su organización y por su irrepetible novedad.

El altar en la elevada tarima papal, fue un poema de color, de flores y de cariño. Sobre la alfombra roja fueron ascendiendo las niveas albas sacerdotales. Lo envolvieron en su armonía los muchos orfeones presentes.

Desde aquella no soñada tribuna resonó la voz de Dios, exhortando al Amor, a la perenne

concordia y a la sagrada unión de las Familias Cristianas, como base y fundamento de la recuperación de las esencias evangélicas, como fuente de las futuras vocaciones y como mantiales de bienestar y prosperidad nacional.

¿Qué vio Jesús de tenue o de débil en el alma de sus apóstoles preferidos, cuando tuvo necesidad de confortarlos en el Tabor, para enfrentar la Pasión, que se acercaba de modo terrible?

En Montalbán, el Papa nos ofreció los relámpagos de gloria de un Tabor Venezolano, que nunca será olvidado, aún en los más duros acontecimientos.

En la Misa de Caracas (Montalbán), se bendijo la imagen de la Virgen de Coromoto, que va a presidir el gran Santuario Nacional de la Patrona de Venezuela. Allí se construye actualmente, una Basílica digna de las de Guadalupe, Fátima o Lourdes. El Papa no pudo, por la estrechez del tiempo, ir a Guanare, lugar de la aparición. Pero la Misa de la Virgen de Coromoto, fue la misa de la grandiosa Asamblea Eucarística de Caracas y Juan Pablo Segundo volcó toda su piedad mariana con esta ocasión.

Anocheciendo, el mismo primer día, presidió el Papa en Maracaibo otra inmensa Asamblea Eucarística y en los dos días siguientes en Mérida y en Ciudad Guayana, se repitió la multitud grandiosa, la misma proclamación de Fe, el mismo orden perfecto, la misma unanimidad y el mismo alegre júbilo, motivado por este gozoso encuentro cristiano.

Toda la Nación sabe ya que rige la Iglesia un Varón Poderoso y Grande por su bondad paternal, por su intrepidez infatigable, por su tono optimista y afable, por su valeroso magisterio en la Verdad. El Acto con la Juventud, en que Fe y Alegría tuvo parte importante, fue una explosión luminosa de simpatía y mutua comprensión entre el Papa y la joven promoción venezolana.

De esa estampa hermosa va a derivar mucha doctrina y va a proseguir una intensa catequesis sobre el Señor, sobre la Iglesia y sobre los Hombres Hijos de Dios y, por lo tanto, ciudadanos respetados y nobles ante el Estado y ante el aprecio de todos sus Hermanos.

Te cuento ahora un hecho trivial. Se nos ha apagado el mechero, que hace funcionar el enfriador de Kerosén. Esta mañana, con un Jeep que mandamos a Mérida, le avisé al Sordo Aguirre, que es práctico en este tipo de aparatos, para que viniera a arreglar el nuestro.

Vino a pie. Caminó once kilómetros con este sol de justicia y caminó otros tantos a la vuelta, por no tener yo ningún vehículo. No llevaba un centavo. Pero me preguntó por el viaje del Papa a Mérida. Yo le dije que había sido magnífico. El me contestó: Yo rezo Padre: Yo tengo mucha Fe. No tengo ni un billete, pero llevo la cartera llena de Santos.

Ahí tienes un hombre de pueblo, venezolano. Lleva la cartera llena de sencilla pero viva Fe. ¿Por qué unió la visita del Papa, con su Fe y su Piedad, de modo tan natural y espontáneo...?

El Sordo Aguirre, se entiende conmigo a base de escribirle yo las preguntas en un pa-

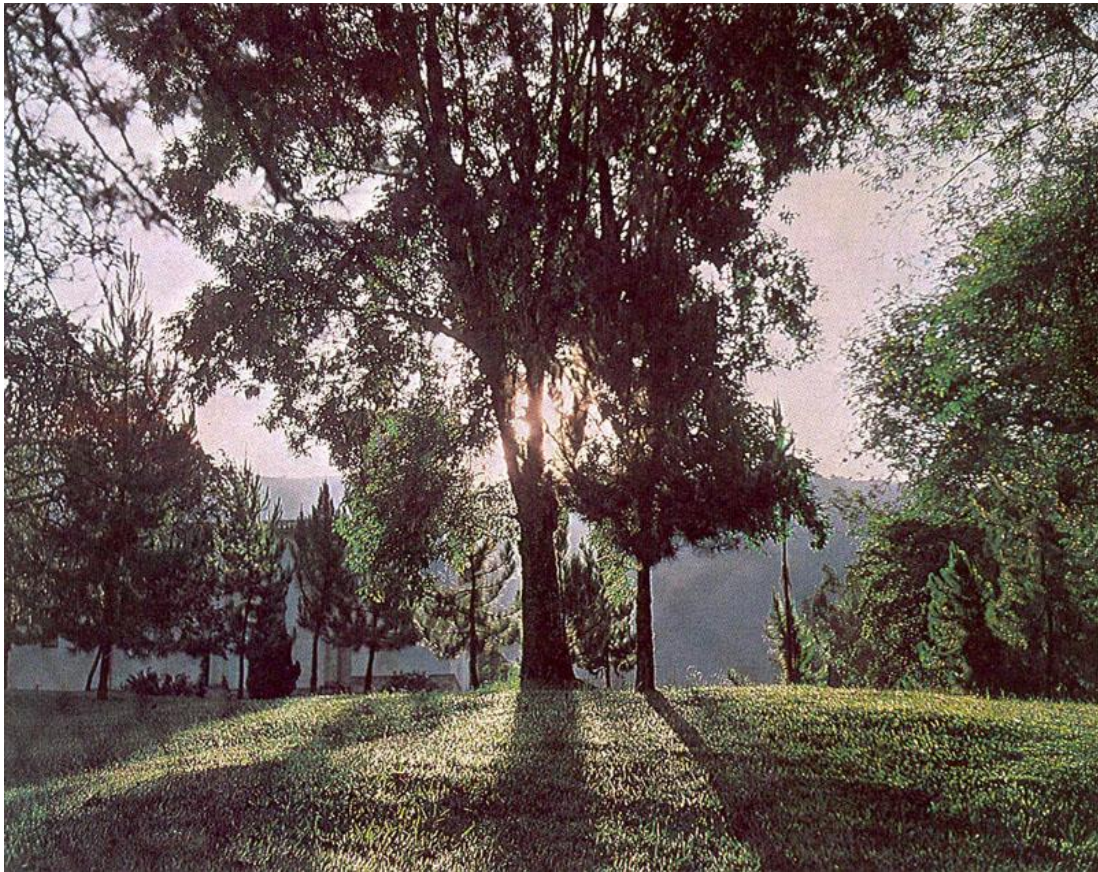
pel. Vive aislado, pero a través de la Televisión, ha seguido, con todo interés e inteligencia, la figura del Papa, pues no oye nada. Sólo por su mímica y su actuación litúrgica, ha entendido perfectamente su anuncio fundamental. El reza todos los días y es hombre de remozada Fe.

Mi querido Faustino, démosle gracias a Dios que ha tenido esta gran bondad con todos nosotros: renovarnos la Fe y el deseo de servirle en nuestros Hermanos. Si los Ángeles pudieran tener envidia a los mejores Mensajeros del Señor, sus ojos estarían fijos y atónitos al contemplar a este Arcángel, que hoy ocupa la Silla de Pedro.

Saludos a María Luisa y demás Cooperadores. Un fuerte y gozoso abrazo.

Tuyo.

P. José María Vélaz S.J.



Parque exterior, junto a la entrada de la Capilla (Mérida)